

ECO EN LA PRENSA ITALIANA DE LA AUDIENCIA CONCEDIDA POR EL PAPA A LOPEZ BRAVO

Cábalas de todo orden sobre el contenido de la entrevista

ROMA 15. (Crónica de nuestro corresponsal, por télex.) Al reanudarse la vida cotidiana de Italia, tras la huelga general de días pasados, aparecen en la Prensa de este país múltiples artículos sobre la audiencia concedida por Su Santidad el Papa a don Gregorio López Bravo, señal de la importancia que se le reconoce al acontecimiento.

Desde luego, el mero hecho de que se haya celebrado esa entrevista ya posee gran significación, pues hizo ver cómo no era cierto lo que se había propalado en los últimos días de 1972. Algunos creyeron entonces que el Pontífice esquivaba el encuentro. No era verdad: la entrevista no había sido suspendida, sino aplazada por enfermedad real, no diplomática, de Pablo VI.

Más de un periódico destaca, y me parece justa esa observación, que a la cordialidad de la entrevista, que en ningún caso hubiese podido dejar de ser correcta, contribuyó mucho el distensivo mensaje que pronunció Franco el último día de 1972. Se ha citado aquí la frase del Caudillo en que dice cómo la acción de su Gobierno obedece a la íntima conciencia cristiana, no al afán de buscar aplausos de la Iglesia y ni siquiera de gratitud. Se reconoce en varios diarios, hasta por los más hostiles al régimen español, que la promesa de continuar inspirándose en la conciencia cristiana constituye un propósito feliz y una expresión venturosa.

Sobre el contenido de la entrevista, como no hay ninguna información segura, cada periódico se lanza a hacer cábalas un poco o un mucho al buen tuntún o al mal tuntún.

Por de pronto, el matinal diario romano "Tempo" despliega a cuatro columnas este título: "Allanadas las divergencias entre la Santa Sede y España." Otros no son tan rotundos, pero juzgan que esas divergencias se suavizaron.

El diario "Roma" dice que una fuente vaticana le reveló que en la entrevista el ministro de Asuntos Exteriores había abordado el tema de la política europea. Al Gobierno español le interesa que el Vaticano apoye la gradual inserción de España en la Comunidad Europea. A su vez, al Vaticano no puede menos de interesarle que en una Europa unida entre e influya una potencia católica con todo el peso de su tradición.

También se dice en la Prensa Italiana que España reclama un mayor sentido de responsabilidad por parte de obispos y clérigos, que protegen y disculpan un absurdo separatismo. Esos separatistas quieren utilizar como instrumento a la Iglesia, mientras que tras ellos maniobran fuerzas antifrancesas y anticristianas.

"La Stampa", de Turín, subraya que en el clero español no hay unidad con respecto al Estado. En rigor, en todo el mundo existe dentro de la Iglesia la mayor divergencia de criterios. Sería un milagro que los obispos y curas españoles estuvieran unánimes en algo, cuando en el seno del clero estallan antagonismos universales.

El "Mensajero Romano", en medio de un largo artículo de opiniones políticas, inserta unos datos objetivos que inducen a meditar. La crisis de vocaciones religiosas, alarmante en toda Europa y América, tiene también en nuestra Patria dolorosa gravedad. En 1961 en los seminarios españoles había 8.390 seminaristas. Diez años después sólo hubo 3.526, habiendo disminuido, por tanto, más de la mitad. En 1953 hubo en España más de mil ordenaciones sacerdotales. En 1968, sólo 520. Estos datos nos deben hacer reflexionar a todos. Barres escribió en tiempos sobre la gran pena de las catedrales francesas. Tendremos que escribir sobre la gran pena de los seminarios españoles, que se nos vacían.—Eugenio MONFES.